

ralmente, y, por tanto, política y económicamente, hemos de irradiar occidentalización, cristiana y europea sobre ese mundo que por historia y sangre nos es más afín y familiar, sobre el Mundo Ibérico, euroasiático y afroamericano. Sólo este común objetivo de honda raigambre ibérica puede superar y borrar divergencias y complejos psicoétnicos (de superioridad e inferioridad), que corroen y minan la conformación de un auténtico Bloque Ibérico. ¿Cómo?—Dejo abierta la pregunta para que los metaideólogos y metapolíticos peninsulares, de genes universalistas, plasmen las líneas generales de esa Comunidad Permanente ibérica que apuntábamos más arriba.



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincia de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCANTARA» - Cáceres

Tríptico a Guadalupe

I

LA VIRGEN

Envuelta en devoción, envuelta en oro,
a tus pies el sudor de la ceniza,
el corazón por ti se me desliza
y entre silencios de cristales lloro.

Eres del Monasterio su tesoro
y el aire al verte de emoción se riza,
elipse del carbón, que no de tiza,
tu bella estela virginal adoro.

Estructura de amor, adivinanza,
—temblor de luna casi adolescente—
tu sostienes en lucha la esperanza;

tu eres ruta soñada por la gente,
y a tu faz viva, llena de bonanza,
Extremadura en pie besa tu frente.

II

GUADALUPE

Guadalupe, rumor de cobre y viento
al compás cegador de la mirada,
Monasterio, de luz casi nevada
que nubla de color el pensamiento.

Zurbarán hecho cuadro en el convento.
 Lucas Jordán. La verja enrevesada.
 Casulla por los ángeles bordada,
 y el óculo de tanto encaje lento.

Río escondido, río del cascajo,
 piedras con el color del caramelo.
 campana del dolor, blanco badajo,

luz del manto y la voz de terciopelo,
 sol de ayer entre Guadiana y Tajo,
 Monasterio de amor, puerta del cielo.

III

HISPANIDAD

Cruzó tu fama ríos, montes, mares.
 barrizales, cascadas y barbechos,
 llevando todos dentro de sus pechos
 la luz angelical de tus altares.

Al mar de Dios ceñiste tus collares,
 diste tu corazón bajo mil techos,
 y derramando dones y derechos
 devolviste la paz a los hogares.

A América libraste de cadenas,
 fuiste noche de luz, letra en un verso.
 fuiste germen de mares y de arenas,

y hasta el amor de ti se siente inmerso,
 porque quitas lo triste de las penas,
 Reina de amor en todo el Universo.

María Rosa VICENTE OLIVAS

L
L
A
M
A
S

D
E
C
A
P
U
C
I
-
N
A

Chupaba, una a una, las hojas de la al-
 cachofa con el sensual goloseo de quien
 espera, para el final, un sabrosísimo
strip.

El pim pom es un tenis que sufre re-
 clusión carcelaria.

Las palmas del Domingo de Ramos
 tienen temblorosos rubores, como de
 vírgenes sacadas de pronto de una rigu-
 rosa clausura.

Esa moda femenina de usar pantalones
 es la que está llevando a los jóvenes al
 vicio nefando contra naturaleza.

Cuando nos echamos la chaqueta al
 hombro, siempre la colgamos de la per-
 cha del dedo corazón.

El paraguas es el antídoto contra la
 ducha fría.

La maquinilla eléctrica nos ha libera-
 do del susto diario de tener que tender-
 se sobre una cama de operaciones para
 hacernos la barba.

Los calamares son como esos bucea-
 dores que nadan sólo con las piernas.

Hacia una mueca tan arremangada y
 lobezná que, más que limpiarse los dien-
 tes, parecía que se los afilaba.

José CANAL